

muestras de su aprobacion, agrado y veneracion; pues los sacerdotes le besaban la frente, las manos, las rodillas, cuando bajaba del púlpito. Juan patriarca de Antioquia su antiguo discípulo no podia, oyéndole, dejar de mostrar su contento, levantándose de la silla, y aplaudiendo con las manos. Su elocuencia triunfó de la fuerza bruta en cierta ocasion en que se presentó en un pueblo de su diócesis, cuyos habitantes todos herejes se pusieron sobre las armas é iban á emplearlas contra un inofensivo obispo. Su palabra penetró en sus corazones, y les hizo no solamente deponerlas, sino tambien el error en que estaban.

84. Los diez discursos sobre la *Providencia* son de lo mejor y mas elocuente que se haya escrito sobre esta materia. Se vale de todos los argumentos que su rica imaginacion le sugiere; ya recorre las esferas celestes, ya considera los elementos, ya al mismo hombre con sus partes, para inferir la armonía del conjunto y la sabiduría del supremo hacedor; ya examina las artes en donde resplandece mas el ingenio humano; ya se muestra filósofo, ya naturalista. Ya ataca á los enemigos de la Providencia, y los reduce al silencio quitándoles todo medio de defenderse, porque no solamente los aterra con sus armas, sino que les quita de sus manos las suyas para hundirlos y anonadarlos.

85. En los *comentarios* sobre muchos libros sagrados mostró grande erudicion. No tenia la pretension de haber sido en ellos original; al contrario confiesa haberse aprovechado para dicho trabajo de los estudios de otros; pero se compara con las mujeres hebreas que no pudiendo ofrecer oro, ni otras materias de valor para la construccion del templo, recogian de otros telas para coser, ó hilo para tejer, y presentaban la ofrenda de sus manos.

86. La *Historia eclesiástica* es una continuacion de la de Eusebio desde el año 324 al 429. El *Filoteo* es una historia ó biografía de algunos monjes de su tiempo. En otra obra esplica las fábulas de los herejes. El *Eranista*, el *Polimorfo*, el *Esporacio*, los *Diálogos* y otros libros son refutaciones de los arrianos, macedonianos, apolinaristas, etc. De las 500 y tantas cartas solo se han conservado 146, en que se hallan todas las dotes de un

buen estilo epistolar. Los 12 libros ó discursos *para curar las preocupaciones de los gentiles* son una obra escelente que puede oponerse á los deistas modernos, pues fué escrita para contrarrestar la de Juliano el Apóstata en que pretendia introducir una religion enteramente filosófica. San Cirilo escribió tambien sobre este asunto, pero Teodoreto le aventaja sin duda por el estilo, por la erudicion inmensa, y por el método. En todas estas obras se muestra generalmente buen escritor: solo se le notan algunas metáforas traídas de léjos, y ciertas formas que admiran en un autor que posee tan bien la lengua griega, y que habia leído á todos los clásicos. Del *Pentálogo*, obra escrita contra S. Cirilo, no quedan mas que fragmentos.

S. CIRILO ALEJANDRINO.

M. en 444.

87. Las disputas religiosas afilaron la pluma de S. CIRILO, como afilaron las de otros SS. Padres y escritores de este siglo y del anterior. Nestorio patriarca de Constantinopla sembró el error de las dos personas en J. C. pretendiendo que así como reconocemos en él dos naturalezas, debemos admitir dos personalidades, la una divina, la otra humana, con cuya distincion que parece solo de palabras, se destruye el principal dogma cristiano de la redencion del linaje humano por la persona adorable del Verbo. San Cirilo patriarca de Alejandria fué el mas denodado defensor de la verdad católica, y del glorioso titulo de Madre de Dios que aquel novador arrebatava á la Santísima Virgen. Era Cirilo sobrino de Teófilo tambien patriarca de Alejandria á quien sucedió despues de su muerte ocurrida en el año 412. Se ha hablado ya de Teófilo como perseguidor encarnizado de S. Juan Crisóstomo, pero no se ha dicho que hizo penitencia por lo mal que se habia portado con él. Cirilo siguió algun tiempo las mismas ideas que su tío, pero tambien vió la injusticia de su proceder, y dió todas las satisfacciones posibles á la memoria del espresado Santo que ya habia muerto.

88. El celo que mostró despues en defender la verdad es un

garante de la rectitud de sus intenciones, que pudieron estraviarse por algun tiempo, sobre todo con el ejemplo de su tío. El mismo celo le hizo blanco de algunas calumnias. Sócrates en su historia eclesiástica cuenta que Cirilo promovía disturbios en Alejandria, y escitaba los ánimos de los cristianos contra los judíos, y que de estas escitaciones resultó el ser estos arrojados de dicha ciudad, y asesinada bárbaramente Hipatia, aquella célebre profesora de que se habló en el capítulo de Sinésio y en el núm. 101 F. Pues como ella tuviese mucha intimidad con Orestes prefecto de Alejandria, que parecia mas dispuesto á favorecer á los judíos y otros enemigos de la religion cristiana, que á los cristianos; en un alboroto popular un tal Pedro clérigo al frente de una turba furiosa se apoderó de dicha Hipatia que casualmente iba á su escuela conducida en una litera, y llevada á una iglesia fué inhumanamente sacrificada. Además unos monjes en número de 500 se presentaron á dicho gobernador ó prefecto, y le insultaron llamándole pagano, y uno de ellos le hirió en la cabeza con una pedrada.

89. Sin duda movido de todo esto Teodoreto escribió aquella carta tan insultante cuando supo la muerte de Cirilo, diciendo que debia ponérsele encima de su tumba una gruesa piedra para que no pudiese levantarse otra vez, y cometer asesinatos, y turbar el orden público. Lo que movió á Teodoreto á escribir en estos términos fué resentimiento, porque Cirilo habia hecho condenar á Nestorio antes de creerle aquel hereje. Lo que afirma Sócrates no merece crédito, porque estaba apasionado contra Cirilo, como novaciano que era. Pueden no obstante admitirse los hechos, pero declinando de Cirilo la responsabilidad, porque ni él llamó á los monjes, ni armó el brazo del apedreador, ni del asesino, ni pudo impedir nada de todo cuanto ocurrió en aquella capital. Tal vez no hay un obispo que tenga en su favor tantos elogios y tan autorizados como S. Cirilo, como puede verse en las ediciones de sus obras, señaladamente en la de Ingolstad del año 1607. Pero dejando esto para los historiadores, veamos cuales son los escritos que le hacen colocar en el número de los SS. PP. mas ilustres.

90. Pueden ellos llenar, y llenan con efecto seis ó siete volúmenes en folio. Son: *Comentarios* escelentes sobre el Géne-

sis; el Levítico, Isaías, los profetas menores y el Evangelio de S. Juan. *Libro contra los judíos*. Treinta y nueve cartas. Diez homilias. *Apologia dirigida al emperador Teodosio*. *Aclaracion de los 12 anatemas contra Nestorio*, pronunciados por el Concilio de Efeso presidido por S. Cirilo á nombre del Papa S. Celestino. *Libro apologético contra la impugnacion de Teodoreto*, obispo de Ciro. *Esposicion del simbolo de Nicea*. 12 cartas sinodales. *Impugnacion de los errores de Nestorio*. *Tesoro*, ó sea, *de la consubstantialidad del Hijo y Espiritu Santo con Dios Padre* contra los herejes. *Diálogos sobre la Trinidad*. *Contra Juliano el Apóstata*. *Contra los antropomorfitas*, etc. Algunos de estos tratados constan de varios libros.

91. Debemos á la refutacion de S. Cirilo saber algo de la obra de Juliano contra el cristianismo, pues se ha perdido. Ella constaba de 7 libros ó capítulos no muy largos. Los tres primeros tenian este título Ἀναστροφή τῶν Εὐαγγελίων, *Destruction de los Evangelios*. Estos son los refutados por S. Cirilo. Gustaba este escritor de las formas periódicas y de cierta pompa, y sobre todo de empedrar su estilo de textos sagrados. Se le conoce mucha erudicion y facilidad; pero no tiene en nuestro concepto la elegancia y claridad de S. Juan Crisóstomo; al contrario su estilo es poco natural, oscuro, sutil y difuso. Sirva de ejemplo la primera cláusula de dicha refutacion. «Asi como los que tienen virtud y talento admiran para sí la belleza de la verdad, y pueden entender el significado de toda palabra aunque oscura y los dichos y enigmas de los sabios, y se aplican con tanto cuidado y respeto á las Sagradas Escrituras, que no solo llenan sus almas de una luz divina, y dan una muestra admirable de su piedad y observancia de las leyes en su tenor de vida, sino que acarrean á otros mucha utilidad, pues que está escrito (Prov. 9): *Hijo, si fueres bueno, sélo para ti mismo y para el prójimo*: así los que son de perverso corazon y de voluntad indomable no participando de la luz divina, se oponen á los dogmas religiosos, y con audacia y temeridad se levantan contra la gloria inefable, y vomitando blasfemias, hablan injustamente contra el Escelso, segun lo que se escribe en los salmos.»

92. La mejor edicion de las obras de S. Cirilo es la de Juan

Aubert canónigo de Laon de 1638 en 6 volúmenes que se encuadernan en 7.

S. PROCLO.

M. en 447.

93. Desconocido es casi este nombre generalmente, y mucho mas en literatura, pues se oyen ó se leen con frecuencia citados los Crisóstomos, los Basilio, los Gregorios Nacianzenos, pero raras veces ó ninguna el nombre de PROCLO. El P. Ricardi romano que hizo una buena edicion de este autor en 1630 dejó pasar mucho tiempo sin publicarla, acobardado, digámoslo así, por la misma ignorancia en que se estaba de él. Sin embargo es digno de contarse entre los demás escritores eclesiásticos de los buenos tiempos de la literatura sagrada. Fué paje y amanuense de S. Juan Crisóstomo, y testigo de la presencia de S. Pablo dictando á este los comentarios sobre sus epístolas. No se estrañe pues la adhesion á su persona en medio de la atroz persecucion que sufrieron sus adictos, ni el grande amor que se granjeó del pueblo de Constantinopla por esto, y por su mérito distinguido.

94. Nombrado obispo de Cizica no pudo residir en esta ciudad y desempeñar las funciones de tal, porque sus habitantes segun el método de eleccion que habia entonces, habian nombrado á otro. Continuó Proclo viviendo en la capital dedicado con celo al ministerio de la predicacion. Tres veces en la vacante de aquella silla fué pedido para ocuparla por una gran mayoría de fieles; pero la corte se decidia por otro. Sucedió entre tanto el advenimiento al trono pontifical de Nestorio, monje nada conocido en aquella poblacion, salido del monasterio de Antioquia, de que se ha hablado en el capítulo de Teodoro. Empezó á difundir su perversa doctrina sobre las dos personas en Cristo y á negar á la Virgen el titulo de Madre de Dios. Salió inmediatamente S. Proclo á la defensa de la profesada por la Iglesia. La de Nestorio habia escandalizado estraordinariamente, la de S. Proclo fué apoyada con entusiasmo. Pronto la disputa, si así puede llamarse, salió de los muros de la capital.

95. Los nestorianos trabajaron con ahinco en hacer prosélitos particularmente entre los monjes de Egipto, que eran muchos. Esto llega á oídos de S. Cirilo arzobispo de Alejandria, el cual ve desde luego el peligro que amenazaba á la religion: publica algunos escritos para afianzar y conservar la buena doctrina. Entera al Papa S. Celestino. Este manda la celebracion de un Concilio que condena la herejía de Nestorio. El primero pues que dió el grito de alarma fué S. Proclo, á quien no arredró el poder estraordinario de que se hallaban revestidos los Patriarcas de Constantinopla, ni el estar el herejarca sostenido por la corte.

96. Los discursos que pronunció sobre los principales misterios del Señor, y algunas cartas, entre ellas la dirigida á los armenios *sobre la fe*, le hacen colocar en el número de los SS. Padres griegos de no inferior nota. Mucho debió aprender con tan buen maestro como era S. Juan Crisóstomo, siquiera la pureza de la espresion, si no la rotundidad de la frase y la pompa del estilo. El de S. Proclo es sencillo, didáctico, y conforme á su caracter. Bondadoso y pacato se levanta no obstante con firmeza contra el error, pero no con aquella vehemencia y fuego que distinguen á los grandes oradores. Algo de conceptuoso y antitético oscurece alguna vez sus cláusulas. Lo que queda de él publicado por dicho Ricardi es lo siguiente:

Tres *Elogios de la Virgen Maria*. Dos discursos *sobre la Encarnacion de N. S. J. C.* Id. *sobre la Natividad, la Teofania ó aparicion de Dios, la Transfiguracion, el Domingo de Ramos, el Jueves Santo, el Viernes ó la Pasion, la Resurreccion, la Pascua, la Pentecostés.*

Dos *Elogios de S. Estéban Protomártir*. Uno de S. Pablo Apóstol. Id. de S. Andrés. Id. de S. Juan Crisóstomo. Tratado sobre la *tradicion de la Misa* muy corto. *Algunas cartas*. *Homilias cortas* sin el griego, conservadas por algunos escritores latinos.

A. 450.

97. S. BASILIO arzobispo de Seleucia metrópoli de Isauria fué, segun Focio en su *Biblioteca*, el amigo de infancia de San Juan Crisóstomo, quien le introduce como interlocutor en el

tratado ó diálogo de *Sacerdotio*. Consta de la historia eclesiástica que este Basilio se halló en el Concilio de Éfeso llamado *latrocinio*, celebrado en el año 449, en que prevaleció la causa de Eutiques; y en el de Calcedonia, en el que fué juzgado y depuesto de la dignidad de obispo, juntamente con otros por haber autorizado aquel Concilio con su presencia. Pero el emperador Marciano interpuso sus buenos oficios con los Padres, á fin de que examinasen otra vez los antecedentes, y si no se oponian las leyes de la Iglesia, tratasen con indulgencia á Basilio. Así lo hicieron, y con grande aprobacion de todos revocaron la primera sentencia, y permitieron sentarse otra vez en el Concilio, no solamente á él, sino á los demás que habian sido escludidos por dicho motivo. Sucedia esto en el año 451, esto es, 44 despues de la muerte de S. Juan Crisóstomo. Habiendo este muerto á la edad de 63, lo que dice Focio sobre haber sido su amigo de infancia, y el figurar como interlocutor en dicho diálogo le supone la de mas de 100 años.

98. Tal vez el nombre de Basilio el Grande ha ofuscado á este, pues pocos le conocen, y aun sus obras andan impresas con las de S. Gregorio Taumaturgo en muchas ediciones, á pesar de ser mas en número y estension, é iguales por lo menos en mérito. En ellas se muestra sabio y orador. Obsérvese como pinta el estado de admiracion en que se halló la Santísima Virgen despues del nacimiento de su Divino Hijo en la homilía 39, y como comenta aquellas palabras del Evangelio de San Lucas c. 2 v. 19, *conferens in corde suo*, reflexionando en su interior. « Asi que vió al niño divino, llena de reverencia, creo que iba diciendo entre sí: ¿Qué nombre te daré, ó hijo, que pueda convenirte? ¿Te llamaré hombre? pero tú concepcion ha sido divina. ¿Te llamaré Dios? pero tu vistes carne humana. ¿Qué he de hacer pues contigo? ¿te amamantaré con mi pecho, ó te trataré como á Dios? ¿Te cuidaré como madre, ó te adoraré como sierva? ¿Te abrazaré como hijo, ó te adoraré como Dios? ¿Te daré mi leche, ó te ofreceré incienso? ¿Qué gran portento ha sido este, y cuán imposible de espresarlo con palabras? » Tambien es notable la homilía 24 sobre el texto: *Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda*, Math. 20; sobre todo la manera

sutil é ingeniosa con que esplica la demanda impertinente de la madre de los hijos del Zebedeo. Podrian citarse muchisimos ejemplos de las 40 y tantas homilias de este S. Basilio por las que se veia que es él muy digno de ser leído, particularmente por los que se dedican al ministerio de la predicacion.

99. Focio le concede la claridad á pesar de que le reprende el uso excesivo de tropos y figuras. Parece que tiene algo de S. Juan Crisóstomo en los exordios que muestran si no estudio, á lo menos cierta preparacion, y en la vehemencia con que ataca á los herejes, ó los vicios, ó exhorta á la virtud. Así le consideramos muy digno de que ocupe un lugar en este tratado de los escritores sagrados griegos. A mas de las homilias ó arengas escribió dos libros de *la vida y milagros de la protomártir Santa Tecla*. Es buena edicion la de París de 1621 que contiene en un tomo en fol. las obras de S. Gregorio Taumaturgo, las de S. Macario, y las de este S. Basilio.

S. JUAN DAMASCENO.

M. en 780.

100. Es grande la incertidumbre que reina acerca de este Doctor de la Iglesia, no obstante lo mucho que se ha escrito sobre él. No puede fijarse el año de su nacimiento, ni el de su muerte, pues unos le hacen morir en 760, otros en 780, otros en 806. Su patria la lleva en su nombre. Damasco estaba ocupada por los mahometanos cuando nació. Su familia era cristiana y de las principales de la ciudad. Léjos de ser molestada por los nuevos dominadores, el padre de nuestro escritor obtuvo un destino muy importante cerca del Califa. Se cuenta ¹ que habiendo los sarracenos llevado á Damasco un cierto número de cristianos cautivos, habia entre ellos un monje italiano llamado Cosme, que puesto en venta fué comprado por el padre de Juan, con el fin de que se encargase de su

¹ Vida de S. Juan Damasceno escrita por Juan patriarca de Jerusalem, que parece vivió 200 años despues, esto es, en tiempo de Nicéforo Focas emperador de los griegos.

educacion, pues conoció luego que era muy instruido en matemáticas, en astronomia, filosofía, teología y música. En todos estos ramos salió Juan extraordinariamente aprovechado junto con un hermano adoptivo llamado tambien Cosme, que con el tiempo fué obispo. Habiendo completado el monje la instruccion de estos dos jóvenes con entera satisfaccion del padre, pidió permiso á este para retirarse á un monasterio, y seguir su primera vocacion. Poco tiempo despues murió el padre de Juan, y este fué á ocupar su puesto en la corte del Califa, quien le favoreció aun con mayor confianza, dándole una especie de ministerio universal.

101. Entre tanto el emperador de Constantinopla Leon Isáurico se habia declarado contra las imágenes, causando grandes turbulencias en toda la iglesia de Oriente. JUAN DAMASCENO escribió unas cartas que circularon con profusion en favor de la doctrina católica sobre el culto que debe prestarse á las sagradas imágenes. Ellas estaban escritas en un estilo muy claro y con mucha solidez, de modo que fueron de grande utilidad para sostener la fe de los débiles, y oponer un dique al escándalo que daban el gobierno y algunos obispos. Cuanto mayor fué el efecto que produjeron, tanto mas viva fué la cólera del jefe de los iconoclastas, que es el nombre que se dió á los destructores de las imágenes. Dicen que su despecho llegó hasta el punto de degradar la majestad del trono tomando el papel de calumniador y falsario. Mandó que se buscasse al que mejor supiese imitar los caracteres de otro para fingir una carta, que supondria haber escrito Juan al mismo emperador, dándole parte de que la ciudad de Damasco estaba muy desprovista de tropas, y que le seria muy fácil apoderarse de ella. Para asegurarse de la semejanza, se procuró un escrito de letra y puño de Juan. Conseguido esto y la imitacion perfecta de su escritura, envió el emperador la supuesta carta al Califa con una acompañatoria en que le decia, que la buena correspondencia y el deseo de conservar la paz entre los vecinos le obligaban á manifestarle el peligro que corría por haber depositado su confianza en un sugeto que tan mal correspondia á sus favores.

102. El Califa á la vista de esta carta llamó á su ministro, y

le preguntó si era suya aquella letra. Parecida es, dijo, pero no es mia; ella es la prueba de una intriga infernal, y de un odio atroz de quien quiere perderme. Al Califa no parecieron buenas estas razones, y dejándose llevar de su cólera mandó que le cortasen la mano con que á su parecer habia escrito aquello. Verificada esta cruel operacion, pidió Juan en medio de sus atroces dolores, que á lo menos le fuese entregada la mano cortada. A la noche siguiente prosternándose delante de una imagen de la Virgen la dirigió la mas humilde y patética plegaria, en la que le hacia presente que por defender sus imágenes, las de su Hijo, y las de los santos, habia sufrido aquella amputacion, que le privaria de emplearse en adelante en su obsequio. La Santisima Virgen no se mostró sorda á sus ruegos, le pegó al brazo la mano cortada, y le inspiró un vehemente deseo de abandonar el mundo, y dedicarse enteramente á la práctica de la virtud, á la oracion, retiro y soledad. El Califa se convenció de la inocencia de Juan viendo aquel prodigio. Le ofreció mayores ventajas si queria continuar sirviéndole, pero Juan fué inexorable. Se retiró al monasterio de S. Sabas cerca de Jerusalem, en donde escribió las obras de que vamos á tratar.

103. Ellas son doctrinales, oratorias, y algunas poesías. En las primeras se distingue por la claridad y el método. En las segundas se remonta como conviene á un orador, y en las terceras ostenta una imaginacion brillante. En todas tiene pureza de lenguaje, pues estaba muy familiarizado con los escritos de los Padres del siglo de oro de la elocuencia sagrada. No dejaba de sus manos á S. Juan Crisóstomo, ó á S. Basilio, ó á Teodoreto, ó á S. Cirilo de Alejandria, y sobre todo á S. Gregorio Nacienceno. La Sagrada Escritura la tenia en sus dedos, como se dice.

104. La obra de la *Fe ortodoxa* es una de las clásicas para las escuelas, porque fué la primera en que se adoptó el método de la dialéctica de Aristóteles, y la que en pequeño volumen derramó mayor luz y copia de conocimientos que se hallaban diseminados en muchos volúmenes. Así ella fué para los orientales lo que los escritos de S. Anselmo y despues el libro de las Sentencias de Pedro Lombardo fueron para los occidenta-

les. Es verdad que se abusó de este método escolástico, porque se hizo prevalecer la dialéctica seca á la autoridad, pero él en sí es bueno y casi único para tratar con ciertos adversarios. Los 4 libros de la *Fe ortodoxa* son un compendio excelente de teología escrito con buen estilo, no con las formas áridas de los escolásticos.

105. Siguen varios tratados contra los herejes de aquellos tiempos. Como piezas oratorias pueden citarse cuatro discursos, de los cuales tres *sobre el tránsito de la Santísima Virgen*, el otro *sobre su nacimiento*. El de la *Transfiguración* y el de *Santa Bárbara* han merecido también los elogios de los críticos. El panegírico de *S. Juan Crisóstomo* y otros son dignos del orador que mereció ser llamado *Xrysorroas*, esto es, río de oro, para indicar su patria cerca de la cual corría uno de dicho nombre, ó mas principalmente para indicar su elocuencia, que á manera de río corría de su boca. Han tenido mucha celebridad en Oriente sus poesías. El oficio divino griego se compone en gran parte de sus himnos. Suidas afirma que ni antes se habia escrito en verso con mas unción y estro, ni despues se escribirá. Por esto algunos han designado á S. Juan Damasceno ¹ con el título de poeta.

106. Estos son los principales Padres y escritores eclesiásticos griegos de que ha parecido conveniente tratar mas ó menos estensamente en esta Sección. En cuanto á los demás, baste citar los nombres, á saber:

San Dionisio Areopagita, — Anfiloquio, — Eneas de Gaza, — Sofronio, — Andrés de Creta, — Teodoro Estudita, — Germano y — Nicéforo patriarcas, — Focio, — Metafraste, — Teofanes Cerameo.

De algunos de ellos se habla en otros lugares de esta obra.

¹ Cuenta este escritor que el Trisagio *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal* empezó en Constantinopla en tiempo de S. Proclo patriarca de aquella ciudad, cuando hallándose esta amenazada de una gran tempestad y el pueblo en oración, un niño remontándose en los aires aprendió de los ángeles aquella invocación, que repetida por la multitud, hizo cesar el peligro. En el Concilio de Calcedonia, que fué el cuarto general, se cantó, segun el mismo, dicho Trisagio. *De la Fe ortodoxa*, lib. 3, cap. 10.

SECCION SEXTA.

MISCELÁNEA.

1. Escribir la historia de la literatura griega es escribir la de todos los principios del saber humano. Por lo que van á indicarse en esta última Sección aquellos escritores, á quienes deben su origen diferentes ramos, no comprendidos en las anteriores.

GÉNERO EPISTOLAR.

2. Existen algunas colecciones de cartas de hombres célebres de la época ateniense, de las cuales algunas tal vez son auténticas, pero la mayor parte se cree que fueron compuestas muy posteriormente solo para ejercicio de los alumnos. Son las siguientes.

3. Cuarenta y ocho de Fálaris tirano de Agrigento en 570 años antes de J. C. Con motivo de ellas publicó el inglés Bentley unas magníficas disertaciones en que se esfuerza en probar la falsedad de dichas cartas, de las atribuidas á Temístocles, de otras á Sócrates, á Eurípides, de las fábulas de Esopo, etc.

4. Tres de Pitágoras. Siete de Theano su mujer. Una de Myla su hija. Veinte y una de Temístocles. Cuarenta y una llamadas socráticas, de las cuales unas se atribuyen á unos filósofos, otras á otros, á mas de Sócrates.